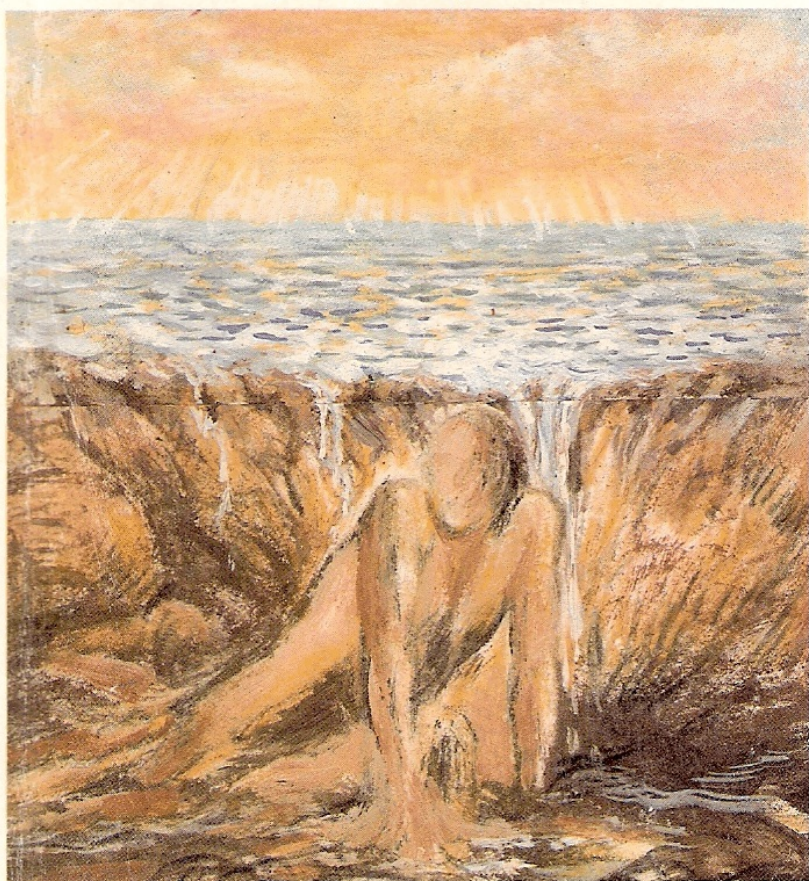


La mujer

*ayuda, tentación y complementaridad
del hombre*



la esclava del Señor

SIGNIFICADO DE LA PORTADA:

CIELO, AGUA Y TIERRA

Cielo: representa lo Divino

Agua: representa lo masculino

Tierra: representa lo femenino

Como del agua y la tierra se forma el barro; del varón y la mujer está formado “el hombre”.

*“Formó Yahvé Dios al hombre
del polvo de la tierra,
y le inspiró en el rostro
aliento de vida,
y fue así el hombre ser animado”*

Portada: Pilar Castañeda

Dibujo interior: Fabiana S. de Alzuru

Caligrafía: Yllen T. de Antonini

Composición: Shoigú L. de Villa

MENSAJE
A LOS HOMBRES DE LA “NUEVA TIERRA”

La Mujer:
ayuda, tentación
y complementaridad del Hombre

la esclava del Señor

Ediciones ACCIÓN Y VIDA
VENEZUELA, 1988

PRESENTACIÓN

En la presente publicación se han recogido escritos de *la esclava del Señor*, Josefina Chacín Ducharne, algunos de ellos inéditos, con el propósito de difundir la *Toma de Conciencia* de una Realidad Superior que se ha manifestado desde el año 1954 en esta persona. *Toma de Conciencia* que, dándose en ella, es sin embargo, concerniente a todo ser humano, sin importar, como lo dice ella misma, sexo, edad, religión, cultura ni condición social. *Toma de Conciencia* que nos revela aspectos únicos y esenciales de nuestra Naturaleza Humana, recogidos y presentados en los libros del *Mensaje a los hombres de la “Nueva Tierra”*, dándonos ejemplos prácticos en el orden físico, psíquico y espiritual, claves para el conocimiento de nosotros mismos, que no sólo ignorábamos la mayoría de los seres humanos sino que parecían imposibles de llevar a la práctica, introduciendo así a la humanidad, en cada ser humano que los hace suyos, a un nuevo estado de cosas al hacernos partícipes de la CONCIENCIA que despunta en ese *uno*, igual a nosotros, en el cual podemos vernos todos.

Los escritos contenidos en este libro abren un horizonte nuevo a la mujer en relación al hombre y al hombre en relación a la mujer y es un llamado muy particular a toda mujer que como “ayuda” y “complementaridad” del hombre, debe asumir la responsabilidad que le corresponde a su lado en esta hora definitiva y apremiante. “Ayuda” porque nuestra misión de mujer resulta indispensable como el aspecto femenino del hombre, que “despierta” y tiene en sus manos *hoy* la decisión crucial, en pro o en contra de la Vida, para la dirección definitiva que pueda tomar la familia humana: si ella lucha *efectivamente* contra su egoísmo, como colaboradora directa de la Vida, ¡hay esperanza!; si no lo hace pone término a su instrumentalidad natural de servicio, entrega y donación, en la

que el Amor encuentra su más genuina e inmediata expresión. Es también un llamado a dar un alto a la manifestación egocéntrica de los atributos naturales de la mujer; atributos con los que puede elevar o animalizar a su opuesto complementario, el varón, sublimando los sentimientos y atracción que pueda ejercer sobre él, u orientarlos a sí misma en una complacencia grotesca y baja de su femineidad, sirviendo como “tentación”; arrastrándose junto con él en el lodo de las pasiones desordenadas. Es un llamado a decir: ¡Basta ya!, basta a la denigrante y escandalosa utilización de la mujer y los atributos de nuestra femineidad en los niveles comerciales y publicitarios, como una afirmación consciente de la superficialidad y frivolidad en las que fácilmente caemos, en contraposición a la dignidad propia de la mujer: recato, pudor, delicadeza, ternura, servicio, amor, etc., implícitos en nuestro ser femenino, con los cuales deberíamos identificarnos. Es hora de darnos cuenta de que somos “complementaridad” y no igualdad como lo dijo una joven mujer y psicólogo, Susana Soderi, al preguntarle recientemente en una entrevista para el boletín “Verdad y Vida”, cuándo se sentía complementaridad para el hombre: “...no es ‘igualdad’, tampoco ‘diferencia’, es la posibilidad de acercamiento, contacto e intercambio ayudado por las ‘igualdades’ y asumiendo las ‘diferencias’. Creo que se da la complementaridad con un hombre cuando ambos nos sentimos tan seguros como para tener una intimidad y mostrarnos como somos, sin máscaras, sin mentiras, sin miedos. Cuando hay respeto mutuo de ser cada quien, aunque a veces ese ser no se parezca a mí. Cuando mis fortalezas sirven de apoyo a sus debilidades, y mi fragilidad es rescatada por su aplomo. Cada uno es espejo para el otro, no un espejo donde cada uno se hace igual al otro, sino un espejo donde cada uno se reconoce ya sea porque se parece o se diferencia del otro”.

Es ésta, una *Toma de Conciencia* en la que Dios mismo, el

Dios Vivo, se revela al ser humano, varón y mujer, en su propia naturaleza como *el que “ES”*, un único Ser en todos y en todo, haciéndonos partícipes de Su Naturaleza, con la cual podemos identificarnos a través de la negación de toda forma de egoísmo para cumplir Su Voluntad.

Es un Dios, no sólo Padre, sino también Madre, que con un grito suplicante de Amor, llama a sus hijos, dándonos a conocer el MENSAJE eterno que debemos vivir, Mensaje implícito en toda genuina Revelación e intuición desde el comienzo de la Humanidad, para ser descubierto por cada uno en su momento.

Mujer, cualquiera que seas y en la posición que te encuentres, ¡despierta! éste es tu momento, es ¡nuestro momento!, tomemos conciencia de la misión sublime que nos toca realizar hoy en beneficio de la humanidad entera; rechacemos toda forma de egoísmo para poder alcanzar nuestra verdadera identidad como “complementaridad” del hombre; complementaridad que nos dará a ambos la Libertad en la Unidad, tan ansiada y esperada por tanto tiempo y por la que tantos hombres y mujeres han luchado.

Y tú, mujer, que en una entrega incondicional a tu Señor y Dios, hoy nos das a conocer a esa nuestra Madre, Divina Voluntad, que nos impulsa y sostiene, a ti, por ser instrumento fiel de Ella, vaya nuestro amor y admiración como imagen viviente de la Realidad que anuncias con tu vida de entrega dando Gloria a tu Dios: la mujer plena y realizada, donde lo humano y lo Divino encajan en maravilloso equilibrio.

Shoigú Lau dé Villa

1/4/1988

MENSAJE

Yo soy la Fuerza que impulsa la energía creativa, manifestada en la atracción de los cuerpos, que en el torbellino de la pasión se acercan.

Yo soy la Fuerza que, tras la unión de los cuerpos, arrastra las partículas dispersas, separándolas unas de otras.

Yo soy el Centro de atracción en quien las parejas, partículas complementarias dispersas, han de alcanzar su unidad, mediante el acoplamiento de almas y cuerpos realizado bajo el vértigo de mi influencia directa; soy el “gozne” que, traspasándolas y penetrándolas, hace de ellas un solo cuerpo (y serán los dos un solo cuerpo).

Yo soy la vida del átomo, ved como átomo la concentración de toda la Vida Mineral.

Yo soy la vida de la molécula, ved como molécula la concentración de toda la Vida Mineral-Vegetal.

Yo soy la vida de la célula, ved como célula la concentración de toda la Vida Mineral-Vegetal-Animal, todo ser viviente.

Todo se divide en dos luego en tres para ser uno y al ser uno ya es el “cuarto”: la Obra.

Jerusalén, Israel,
23 de marzo de 1982

*La mujer
ayuda, tentación y complementariedad del hombre*



*La mujer casta y recatada
es "ayuda" y enaltece
al hombre: complementándolo.*

*La mujer voluptuosa y sensual
es "tentación" y envilece
al hombre: animalizándolo.*